

In memoriam Enrique Marí

Por CLAUDIO MARTYNIUK *
Universidad de Buenos Aires

Quisiera no hablar en pasado. Estamos aquí por Enrique.

Por Enrique Marí, filósofo y abogado. Profesor de Epistemología de las Ciencias Sociales y de Filosofía del Derecho (Universidad Nacional de Buenos Aires), cargos obtenidos durante la democracia, pero venciendo resistencias, prejuicios, estrategias de poder y mezquindades.

Estamos por Enrique.

Por el autor de *Neopositivismo e ideología* (Eudeba, Buenos Aires, 1974), un libro de análisis de tópicos propios de la filosofía analítica junto a la historia semántica de la noción de ideología, con un capítulo final que revisa las tesis de la epistemología popperiana a partir de las categorías desarrolladas por Gastón Bachelard y Louis Althusser (un libro desaparecido durante la Dictadura Militar).

Estamos por quien en algún punto infinito percibe el encuentro entre el pensamiento continental europeo y la tradición anglosajona, esos senderos intelectuales bifurcados, integrados en la práctica del filósofo argentino (pero ya no se puede hallar su *Elementos para una epistemología comparada*, Punto Sur, Buenos Aires, 1990).

En *La problemática del castigo. El discurso de Jeremy Bentham y Michel Foucault* (Hachette, Buenos Aires, 1983) y en una gran sucesión de trabajos, muchos de ellos incluidos en *Papeles de filosofía I* (Biblos, Buenos Aires, 1993) y *Papeles de filosofía II* (Biblos, Buenos Aires, 1997) la reflexión de Marí gira en torno al estudio crítico de los costados

* Palabras leídas por Claudio Martyniuk en el funeral de Enrique Marí.

más sombríos de la sociedad contemporánea y a la exploración de la función cognitiva que cumple la ficción literaria, tema que trata con detenimiento en su tesis doctoral, aún inédita.

Numerosos libros colectivos y revistas incluyen trabajos de Enrique. «*El Banquete*» de Platón. *El «eros», el vino, los discursos* (Biblos, Buenos Aires, 2001) es su último libro publicado (un libro que debió nadar contra la corriente que colonizó a más de un editor, contra ésos que invocan *la cultura* para obtener provechos, contra ésos que rechazaron una y otra vez el manuscrito). Dediquemos unas palabras a este libro. Enrique Marí no va tras una experiencia originaria del amor, ni tampoco pretende construir un relato para exponer erudición. Se detiene y se impulsa en Platón para recorrer al amor no como un sentimiento, no como categoría antropológica, ni como dimensión constitutiva del hombre. Recorre un camino filosófico, y se topa con los restos de fiestas y de banquetes, con voces que vuelven al habla luego de ingerir y de gemir. Marí narra los comentarios, diversos y encontrados, sobre el consumo de vino o sobre la belleza de los jóvenes. Explora la historia del *eros* contenida en *El Banquete*, concebida como historia de control de todas las historias de amor: la historia de la marcha ascendente del placer, las evacuaciones de las dimensiones sensoriales y el arribo al espacio celeste donde se hallaría la belleza en sí, la forma, verdad de las formas. Se trata, entonces, de la cópula y del vino entrelazados en una red de controles, de delimitaciones. Combinar *eros* y vino podría deslizarse hacia la bajeza, el envilecimiento, la enajenación de los cuerpos y las almas; de ahí saldría la necesidad, la legitimidad del control del comer y el beber (dietética), del sexo y de la vigilancia del cuerpo. De allí saldría una persuasión, una cierta —dice Marí— «anorexia del cuerpo para el resplandor del alma» que haría del discurso de Platón un acto propio de la esfera pública, acto que va a proclamar a la existencia del filósofo como la mejor que puede llevar el ser humano (hablamos del filósofo Marí, de su existencia, de sus actos en la esfera pública).

Marí descompone la «máquina platónica homogeneizadora». *El Banquete* de Marí le suma dimensiones al diálogo de Platón: matriz de filosofía; matriz de sexualidad; matriz de ética.

El amor mueve cuerpos e interviene en la reproducción de la especie. La política del amor, entonces, se liga al poder de transformar, de aumentar. También con el poder de esclavizar, de hacer seguir, obsesionar. Amar es más que la ilusión de intensificación de los sentidos. Es más que un asunto propio. Es un asunto filosófico. Es un asunto político. Aunque nos pese. Y el amor como emoción que nutre nuestras creencias también está presente en el pensar, aún cuando esta presencia no siempre pueda advertirse e interrogarse.

La filosofía es motivo de fiesta en Marí, y lo muestra en este libro que, como el amor, gira entre el respeto al orden —y Marí demuestra conocer la acumulación de saber producida por los helenistas más destacados— y el desborde —es Marí escribiendo sobre las fiestas, el vino y la homosexualidad; es Marí rescatando a Kelsen como lector de *El Banquete*—. Estas dos perspectivas son como mitades extraviadas que se reúnen en el libro.

Estamos por nuestro maestro, hablando de la filosofía, de la existencia, del amor; de la escritura. No podemos hablar sobre la muerte. ¿Qué podemos decir ante la muerte?

La práctica teórica puede concebirse como crítica de las miserias de teorías y de las miserias sociales. Y Marí, con fresca y elegante prosa, no ha cesado de criticar a los partidarios de la razón cínica y de la falsa conciencia ilustrada. En sus obras la cuota de rebeldía no es acompañada por la ilusión de un futuro promisorio que nos espera; sí, en cambio, contiene una carga estética que alimenta la noción del poder racional de los sujetos para construir mundos alternativos al presente.

Marí ha sabido arrojarse a la peligrosa escritura periodística. Fragmentos, pequeños ensayos, papeles escritos sin temor, como quien canta opinando.

Hoy, esa prosa de Marí, interpela a los intelectuales en nuestra sociedad. Recuerda las tareas pendientes. Cuestiona la resignación, la pasividad, la complacencia.

Estamos por Enrique. Contra la explotación y la marginación. No olvidando a los desaparecidos. Criticando el embrutecimiento.

El desierto avanza. Las nubes son negras. Y ahora estamos más solos.